

CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

4° EDICIÓN - PREMIO INTERNACIONAL

EUSEBIO LEAL

PROEMIO

PARA NO OLVIDAR (LIBRO TERCERO)









CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21









El Jurado de la cuarta edición del Premio Internacional "CGLU -Ciudad de México - Cultura 21", en mayo de 2020, concedió a Eusebio Leal la distinción Personalidad por su trabajo consagrado a la preservación del patrimonio histórico y cultural de La Habana. A las pocas semanas, a finales de julio de 2020, el mundo de la cultura recibía con tristeza la noticia del fallecimiento de Eusebio Leal. El presente texto ha sido seleccionado por la Oficina del Historiador de la Habana, como testimonio, en primera persona, del compromiso de Eusebio Leal con su ciudad, su país y la Humanidad entera.

EUSEBIO LEAL PROEMIO PARA NO OLVIDAR (LIBRO TERCERO)

He tenido siempre el propósito de dejar a la posteridad un testimonio veraz del quehacer a lo largo de los años, desde que en 1967 me hiciera cargo de las obras de restauración del antiguo Palacio de los Capitanes Generales, Casa de Gobierno y Ayuntamiento de La Habana. Lejos de estar conforme, o pensar siquiera que todo ha terminado, me inquieta cuánto queda aún por hacer, si bien reafirmo mi convicción de que solo podrá conservarse lo construido y soñado cuando se mantienen la voluntad política, la tenacidad y la férrea determinación de no ceder ante las dificultades materiales o subjetivas.

Ahora, transcurrido tanto tiempo, los recuerdos se agolpan y me traen las voces y el perfil de las mujeres y hombres que fueron nuestros compañeros, gracias a los cuales ese proyecto de desarrollo —de gran magnitud por su alcance y significación—se ha tornado una realidad palpable: la restauración del Centro Histórico de La Habana, inscripto en el Índice del Patrimonio Mundial con el número 27, en la



CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21







sexta reunión del Comité Intergubernamental de la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, celebrada en la sede de la UNESCO del 13 al 17 de diciembre de 1982.

Ello solo ha sido posible en el marco institucional y con las prerrogativas jurídicas y administrativas que el Estado cubano nos otorgó en el acto de suscribirse, el 30 de octubre de 1993, el Decreto Ley 143. De esta manera, la vieja Habana se convirtió en un laboratorio de ideas donde experimentamos la formación integral de varias generaciones de cubanos, incluida la calificación de los jóvenes restauradores en las diversas artes y oficios, junto a la indagación historiográfica, arqueológica, sociocultural, todo ello, con las experiencias mundiales como referencia.

Así, entre las iniciativas pioneras, nacieron la Escuela Taller Melchor Gaspar de Jovellanos, en 1992, a la cual con el tiempo se sumaron otras tres, y la oficina del Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja, en 1994, quien desde entonces se ha responsabilizado con la conducción conceptual de nuestro quehacer, a partir de la construcción de novedosos instrumentos de planificación del desarrollo integral.

A lo largo de los años, nuestros arquitectos, ingenieros, restauradores, investigadores y otros especialistas tuvieron la posibilidad de recibir adiestramiento en diversas universidades latinoamericanas y europeas, y participaron en cursos y congresos que elevaron su capacidad académica.

Desde la formación laboral básica, y sin copiar mecánicamente ningún modelo, consagramos el principio de convertir en ciencia aplicada las experiencias de estos años de incansable labor. Para ello hemos creado el Colegio Universitario San Gerónimo, como facultad independiente de la alta casa de estudios de La Habana, asumiendo —por derecho propio— su inestimable tradición humanística, para ofrecer a sus discípulos la Licenciatura en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural, sustentada en un conocimiento multidisciplinar.

La Oficina del Historiador cuenta con fondos atesorados durante decenios: el Archivo Histórico, poseedor de un yacimiento documental que incluye las actas capitulares del consistorio habanero desde 1550 hasta nuestros días, así como grabados y fotografías antiguas que hemos rescatado y conservado. También ha sido reabierta la valiosa biblioteca fundada por el doctor Emilio Roig de Leuchsenring en memoria de su amigo, el eminente profesor y periodista Francisco González del Valle (1881-1942), en la cual se atesora una de las más importantes colecciones de libros y revistas cubanas. Ese valiosísimo legado es el antecedente de nuestras actuales publicaciones, entre ellas la revista Opus Habana, consagrada a esclarecer nuestra posición en el campo intelectual cubano, además de divulgar nuestro quehacer y filosofía de trabajo al más amplio público.



CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21







Como otro importante medio impreso, el Programa Cultural refleja lo que acontecerá mensualmente en el Centro Histórico y ofrece primicias de cada evento que tiene lugar en sus predios, donde no hay un solo día en que no ocurra una actividad cultural, ya sea una exposición, un concierto, una tertulia. Ese bullir alcanza su clímax durante los meses de verano, cuando cientos de familias cubanas eligen el programa Rutas y Andares como opción vacacional para, conducidos por especialistas de la propia Oficina, actualizarse con las últimas novedades sobre la obra de restauración, el hallazgo arqueológico o la evidencia histórica.

A ese pulso de lo cotidiano se suman los libros publicados bajo el sello de Ediciones Boloña, editados y diseñados con esmero, conscientes de que «las palabras vuelan, lo escrito queda»: Verba volant, scripta manent. Esta máxima latina la aplicamos, incluso, a los programas de Habana Radio, emisora que no solo cumple el importantísimo rol de mantener la voz viva de la Oficina del Historiador hacia la comunidad habanera y de otras provincias, sino que resguarda los fondos sonoros y visuales de nuestros empeños, con la certeza de que también constituirán valor patrimonial en el futuro.

Nuestra preocupación del día a día ha sido sostener todo ello: atisbar, a través del velo de las ruinas, el esplendor monumental que nos lleva desde las modestas moradas hasta los palacios, hoteles o mercados antiguos, avanzando de plaza en plaza, de calle en calle, hasta recuperar los espacios públicos que se creían perdidos. Y nos hemos propuesto rehabilitar el Centro Histórico compatibilizando los valores culturales con el desarrollo socioeconómico. Para ese fin se crearon mecanismos propios para garantizar el principio de sostenibilidad, a partir de la explotación de los recursos turísticos, terciarios e inmobiliarios, el cobro de impuestos a empresas productivas enclavadas en el territorio y a trabajadores por cuenta propia, entre otros ingresos.

Esos fondos han sido invertidos en la recuperación de edificios de alto valor patrimonial, en programas habitacionales y obras sociales, así como en el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida de los habitantes. De esto último dan fe los programas de apoyo a los sistemas municipales de salud pública, educación, cultura y vivienda.

Es justo señalar el apoyo de la cooperación internacional a proyectos de desarrollo local en curso, muchos de ellos asistidos por regiones, ciudades, universidades y organizaciones no gubernamentales, entre otras entidades. Más allá de su magnitud económica y el incuestionable valor del intercambio tecnológico, valoramos estas aportaciones porque exaltan —en sí mismas— la dignidad del acto, además de su contribución a la concordia entre los pueblos y las naciones. Nuestra divisa es hacer basándonos en el esfuerzo propio, pero acogiendo con gratitud las manos que,



CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21







amorosamente, se extiendan desde cualquier latitud de la Tierra. Agradecemos al sistema de Naciones Unidas y demás instituciones internacionales su apoyo incondicional a nuestros empeños: UNESCO, PDHL, COSUDE, AECID, una larga lista imposible de enumerar en su totalidad y entre los que tengo a bien recordar el Principado de Asturias y el gobierno de Bélgica. Para la gestión de estos fondos se creó la Direccion de Cooperación Internacional y la ONG Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente.

Así, cual araña que teje su tela, atamos día a día las relaciones interinstitucionales, tocamos a diario los corazones de nuestros conciudadanos, impregnando un alto contenido humano, solidario y enaltecedor a cada iniciativa, soplando vida sobre lo que parece muerto u olvidado. Porque es sencillamente un acto de fe, consustancial al significado de nuestra obra, el mitigar y resolver los problemas de ancianos, niños, jóvenes y personas con necesidades especiales físicas o mentales, para lo cual hemos creado la Dirección de Asuntos Humanitarios, con sede en el antiquo Colegio de Belén.

Para ello existe un grupo de profesionales especializados en la atención humanitaria a los adultos de la tercera edad, los cuales también reciben manutención, así como servicios de fisioterapia y rehabilitación, atención oftalmológica y farmacéutica. Además, esta oficina tiene a su cargo el Sistema de Residencias Protegidas, modalidad de nuevo tipo para aquellos

ancianos que viven en condiciones precarias y a los cuales se les entregan confortables apartamentos con un sistema de cuidadoras. También en el caso de catástrofes naturales, como las causadas por los huracanes, el Convento de Belén funciona como centro de evacuación.

En las semanas de receso escolar nos alegra compartir con las familias que recorren las plazas y callejuelas, admirando los museos y exposiciones, los patios escondidos, los pequeños jardines... cada rincón recóndito del Centro Histórico. Es un placer especial para los que aquí viven, estudian o trabajan, o para aquellos vacacionistas que viajan a Cuba y a su capital desde cualquier latitud del planeta. Ellos encuentran una ciudad viva, con sus arraigados vecinos, una población comprometida con el patrimonio cultural que ha aprendido a disfrutar, valorar e identificar como propio; una población que accede a los museos, salas de conciertos y bibliotecas con naturalidad y confianza, porque allí estudian sus hijos, disfrutan sus padres, animan sus abuelos.

Fuimos formados en el rigor de la arqueología, la arquitectura, la museografía, la archivística, la bibliotecología, entre otras múltiples disciplinas de las ciencias sociales o de la historia del arte. La auscultación del pasado la hemos hecho con gratitud, tributo, esperanza, en perenne diálogo con el futuro previsto.



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21







Dejamos de pensar solo en la inyección de los fondos financieros, en el facilismo de que, sin recursos indispensables, es imposible hacer algo. La defensa de la utopía ha sido nuestro lema, y cuando la situación económica se ha hecho más tensa, hemos hallado en la búsqueda de la sustentabilidad la fórmula para perseverar en nuestro proyecto.

Ello nos ha granjeado el mérito y el reconocimiento de que se considere, como una experiencia singular a nivel internacional, el modelo de gestión integral para la rehabilitación de La Habana Vieja. Nuestra carta de presentación no ha sido jamás la promesa, sino la exposición de los resultados.